

UNA ESPIRITUALIDAD PARA EL LIDERAZGO

*Emperatriz Arrobo ss.cc
Superiora General*

INFO SS.CC. HERMANAS N° 13 – 20 DE FEBRERO 2014

LA ESPIRITUALIDAD EN EL SERVICIO DEL LIDERAZGO



Como les hablaba en la carta que dirigí a todas las hermanas en el mes de enero, algunas cartas del Info de este año, serán una invitación a reflexionar a nivel personal y comunitario en ciertos temas que nos animen y ayuden a dar las respuestas que vaya pidiendo de nosotras, el proceso que estamos viviendo como Congregación.

El camino nuevo que estamos recorriendo, requiere de algunos elementos muy importantes y que no pueden faltar durante todo el proceso. Uno de ellos y quizás el más importante es el “liderazgo”. El Capítulo General señala claramente que *“este liderazgo ha de ser comprendido y vivido por todas las hermanas en el marco de la autoridad-obediencia propio de la vida religiosa”* (Dec. Cap.). Entre otras características de este liderazgo señala que *“debe ser un servicio ejercido desde, en y para la comunión y el discernimiento, buscando formas de corresponsabilidad, diálogo, participación y delegación, atentas a las distintas sensibilidades, incorporando las distintas visiones y promoviendo actitudes de reconciliación y acogida de la diferencia”* (Dec. Cap.).

Haciéndonos eco de esta llamada capitular y de la importancia que el “liderazgo” tiene en el proceso de reconfiguración, les invitamos a reflexionar durante estos primeros meses del año sobre este tema. Sabemos que muchas hermanas y comunidades han profundizado o están profundizando en el “liderazgo”, y nos alegramos mucho, porque con ello están demostrando que las Decisiones Capitulares han sido asumidas con responsabilidad y con gran sentido de pertenencia. También sabemos que el contenido que les vamos a proponer para la reflexión, puede ser muy conocido para muchas hermanas o para la mayoría.

¿Por qué hacerlo entonces? **Porque** desde el servicio de liderazgo que nosotras también realizamos como gobierno general, sentimos y experimentamos que este tema nunca lo terminamos de conocer y asumir plenamente, siempre somos aprendices; y **porque** dada la importancia que tiene el liderazgo a lo largo de todo el proceso que se nos pide vivir como Congregación, creemos que es importante y signo de comunión, reflexionar juntas en algunos tópicos de este gran tema.

Este mes la invitación es a reflexionar sobre **“la espiritualidad en el servicio del Liderazgo”**. Cuando hablamos de espiritualidad, todas entendemos que es llevar una vida conducida o guiada por el Espíritu de Dios, **“vivir según el Espíritu”**, **“ser conducidas por el Espíritu”**, **“caminar según el Espíritu”** (Gal 5,25; Rom 8,4), son ricas expresiones paulinas que vinculan espiritualidad y hacer camino. También expresan la iniciativa gratuita del Señor, y nuestro deseo de responder en fidelidad. Cristo es pues el centro de la vida espiritual, una vida siempre en proceso, en camino...

A continuación les propongo una reflexión, casi una meditación; la misma que está basada en una conferencia que el P. Gonzalo Fernández Sanz, CMF nos dio a las Superiores Generales en Roma. He retomado de esta conferencia todo lo que puede inspirar y recrear esta misión confiada, considerando que el liderazgo a cualquier nivel, tiene que encarnar una espiritualidad que lo sostenga, inspire y anime.

UNA ESPIRITUALIDAD PARA EL LIDERAZGO

Vamos a fijarnos en la figura de María, tal como aparece en el primer capítulo del evangelio de Lucas. Aquí aparecen dos iconos (el de la Anunciación y el de la Visitación) que pueden ayudarnos a iluminar la espiritualidad de quienes, por la misión recibida, vivimos anunciaciones y visitaciones. He aquí un sencillo **“decálogo mariano”** formado con algunas palabras significativas, para una reflexión orante. No con la pretensión de proponer a María como “patrona” de quienes estamos llamadas a vivir el servicio de animación, sino más bien para invitarnos a descubrir que lo que Ella vivió en relación con Dios y con los seres humanos, nos ayudará a entender y vivir mejor nuestro servicio.

1. **“Dios te salve, llena de gracia, el Señor está contigo”(Lc 1, 28)**

Es imposible vivir “espiritualmente” el servicio de liderazgo y por tanto, convertirlo en fuente de crecimiento personal, sino no lo acogemos y aceptamos como una gracia. Es verdad que para la mayoría de nosotras este servicio no es algo apetecible en sí mismo sino *un encargo que aceptamos con docilidad*, acogiendo con fe la mediación a través de la cual lo recibimos.

Es preciso descubrir que la misión confiada es en realidad una gracia nueva que altera nuestras vidas, es decir, un don de Dios que nos muestra su amor y nos da su mismo Espíritu para llevar a cabo esta misión. Nos permite entregar nuestra vida, para que nuestras hermanas vivan con fidelidad la vocación recibida; por eso como María también nosotras deberíamos sentirnos **“llenas de gracia”**. Recordemos que no se trata de algo que busquemos sino de una misión que recibimos. Por eso podemos confiar que el Señor estará con nosotras, que Él es nuestro pastor; aunque caminemos por cañadas oscuras, nada tememos, porque Él va con nosotras. (Sal. 22)

2. **“Ella se turbó al oír estas palabras” (Lc 1, 29)**

En la “espiritualidad” no hay que tener miedo a los momentos de turbación. La nuestra no es una espiritualidad para **“sentirnos bien”**, para apagar tensiones, sino para descubrir a Dios en la trama de la vida tal como ella es, con sus luces y sus sombras. En el servicio de liderazgo experimentamos a menudo, muchas turbaciones producidas por diferentes situaciones. Pero quizá las turbaciones más profundas, las que más nos descolocan son aquellas que provienen de la misma Palabra de Dios.

En el caso de María la turbación se produjo ante las palabras del ángel. En el caso nuestro, tiene que ver muchas veces con la inadecuación que vemos en nosotras, entre la misión encomendada y nuestra pobreza personal. Uno “*teme*” no estar a la altura de la Palabra de Dios a la que tiene que servir, no ser coherente; este temor puede paralizarnos, es verdad, pero puede ayudarnos también a madurar espiritualmente, porque nos permite tomar conciencia de lo que realmente somos, y por otra parte nos abre a la acción de Dios “*en*” nosotras y “*a través de*” nosotras. Cuando ambas dimensiones forman parte de nuestra experiencia, nos capacitan mejor para acompañar a nuestras hermanas en su vida religiosa.

3. “No temas” (Lc 1, 30)

En medio de las turbaciones el mensaje del Señor, es inequívoco: “*No temas*”. El temor es un sentimiento que nos paraliza, que bloquea todos los recursos que Dios nos ha concedido para llevar a cabo la tarea encomendada. Solo la fe nos permite descubrir que no hay realidad, por opaca que parezca, que no pueda ser traspasada por la luz de Dios. En realidad tenemos que reconocer que nuestros temores acaban siendo un problema de fe. Por eso en nuestra espiritualidad es tan importante alimentarnos de la Palabra de Dios. La historia, la tuya y la del mundo, no se le escapa a Dios de las manos. Por tanto no hay ningún motivo para temer.

Uno de los mejores servicios que podemos ofrecer es invitar a nuestras hermanas a no temer, a ser personas creyentes, que maduran su fe y esperanza en el contacto asiduo con la Palabra de Dios.

4. “¿Cómo ha de ser esto?” (Lc 1, 34)

Una parte importante de nuestra espiritualidad la constituyen las preguntas. A María la solemos presentar como la “*mujer del Sí*”, es decir como la mujer de la respuesta, pero María es también la mujer de las preguntas.

En el ejercicio de nuestro servicio, no siempre sabemos lo que tenemos que hacer. Nos sentimos también perplejas a la hora de tratar situaciones personales, problemas económicos, procesos de reestructuración... y nos surgen muchas preguntas. Pero las preguntas, cuando están bien formuladas, forman ya parte de la respuesta; nos dan lucidez. Hacen que no repitamos las cosas por rutina o por pereza. ¿cuáles son las preguntas que hoy nos hacemos? ¿cuáles son las preguntas que hoy nos surgen en nuestro servicio de liderazgo?.

5. “El Espíritu Santo descenderá sobre ti” (Lc 1, 35)

La diferencia entre la “*espiritualidad*” y el “*espiritualismo*” está en el papel que otorgamos al Espíritu Santo: un papel supletorio o un papel impulsor.

Estamos llamadas a recordar siempre que “*nadie puede decir: Jesús es el Señor si no es movido por el Espíritu Santo*” (1 Cor 12, 3). Este mismo Espíritu es quien nos irá recordando a lo largo de la historia lo que Jesús ha dicho (Jn 14, 26) y nos conducirá hacia la verdad plena (Jn 16, 13).

¿Qué significa, en nuestro caso, que el Espíritu Santo descenderá sobre nosotras?. Creo que podríamos responder diciendo que recibiremos los dones y los frutos del Espíritu para llevar a cabo nuestra misión. Es importante que tomemos conciencia de esta “*dotación espiritual*” y que la agradezcamos. Nos ayudará mucho a afrontar nuestro servicio desde una perspectiva más profunda, como mujeres de fe. El servicio de liderazgo a partir de los dones del Espíritu, producirá sin duda, los frutos del Espíritu en las personas con quienes compartimos la vida y la misión.

6. “He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38)

Cuando decimos “*sí*” a este servicio, decimos “*Sí*” a Dios y a su Palabra. Creemos que el mismo Dios que nos ha llamado irá llevando a término su Obra en nosotras.

El “sí” implica también una espiritualidad de la aceptación de las consecuencias. A nadie se nos carga una cruz más pesada de la que podemos llevar... con la gracia de Dios.

7. “María se puso en camino con prontitud” (Lc 1, 39)

Este “*ponerse en camino*” implica una espiritualidad de la apertura y de poner en juego una serie de actitudes: paciencia, humildad, capacidad de sorpresa, capacidad de escucha...

Cuando María se pone en camino lo hace “*con prontitud*”; para nosotras sería, sin inútiles demoras, poniendo el corazón en lo que se nos ha encargado. Por otra parte, María, en su visita a Isabel, le lleva el don de la “*paz*”, más aún lleva en su seno al “*Príncipe de la paz*”, a “*Cristo nuestra paz*”. Ella es portadora de Dios. ¿No encontramos aquí nueva inspiración para nuestro camino espiritual? Nosotras estamos llamadas a llevar el don de la paz a nuestras hermanas.

8. “Bienaventurada tú que has creído” (Lc 1, 45)

Lo que más profundamente debemos experimentar en este servicio es la experiencia de la fe en el Dios que ya ha llegado antes que nosotras, que actúa en las personas, que sostiene la vida y que la impulsa a través de su Espíritu. Ojalá pudiera decirse de nosotras lo que Isabel le dice a María: “*Bienaventurada tú que has creído... porque todo lo que te ha prometido el Señor se cumplirá*”. ¿En qué medida este servicio nos está ayudando a creer con más hondura y entrega? Es probable que hayamos reforzado nuestra convicción de que la vida religiosa es en el fondo, una vida profunda de fe y que cuando esta falta o se encuentra muy debilitada resulta muy difícil afrontar los desafíos que tenemos delante.

9. “Mi alma glorifica al Señor” (Lc 1, 46)

La respuesta de María al “*piropo*” de su prima Isabel es un canto de alabanza a Dios. El *Magnificat* de María revela elementos muy valiosos de su manera de vivir la fe en Dios y también de nuestra espiritualidad mariana.

Una experiencia de Dios: como fuente de alegría y plenitud, como experiencia de salvación o “*experiencia fundante*”, que nos permite pasar de una vida centrada en nosotras mismas a una vida centrada en Dios y en los demás.

Una imagen de Dios que revela su “*fidelidad*” a lo largo de los avatares de la historia y que nos da una confianza absoluta en su amor.

Cuando examinamos nuestra experiencia espiritual, ¿reconocemos estos rasgos en nuestra experiencia de Dios?. Un ejercicio que nos puede hacer mucho bien sería escribir nuestro propio “*Magnificat*”, para caer en la cuenta de las obras que Dios ha ido haciendo en nosotras, en nuestras hermanas, en la Iglesia y en el mundo y de las que somos felices testigos. A mayor abundancia de dones, mayor expresión de gratitud y de alabanza.

10. “Volvió a su casa” (Lc 1, 56)

Saber volver a casa es importante. El servicio de liderazgo que se nos confía es temporal, tiene un principio y un final. Por lo tanto hay “*un volver a casa*” hay que saber concluir con dignidad, serenidad y responsabilidad la misión confiada.

Para esto ayuda mucho no confundir el *rol* que representamos con la *persona* que somos, tomar conciencia de que el servicio confiado es temporal. Además es muy útil cultivar todo aquello que facilita el regreso a casa, es decir, el disponerse para ser enviada donde el Señor quiera, estar dispuestas para compartir con humildad la experiencia acumulada en el servicio de liderazgo vivido, y que como fruto de esa misma experiencia mostremos una gran disponibilidad para la misión; para seguir apostando la vida por Jesús y su Reino.